

¿Cuándo y cómo finalizará el confinamiento?

La incógnita del escenario económico que nos espera el día después de la vuelta a la actividad es inquietante

ANÁLISIS
ANTONIO DE LORENZO



Decía mi abuelo que hay que tener amigos hasta en el infierno. No es que mi amigo, el profesor Felipe Gallego Angulo, sea un malvado; él es economista emérito y dedica sus conocimientos y tiempo a analizar la situación creada por el coronavirus y las repercusiones económicas del día después. Gracias a él nos beneficiamos hoy de sus primeras conclusiones, sometidas a continuos ajustes, mientras la información y las estadísticas se adecúan.

En China, la primera fase del confinamiento tuvo lugar del 23 de enero al 15 de febrero (22 días); la segunda, sólo para trabajos esenciales, del 15 de febrero al 10 de marzo (24 días); y la tercera, la apertura gradual, del 10 de marzo al 8 de abril (29 días). Total: 75 días.

Final de la 'cuarentena' en España: 10 de junio

Para dar respuesta a la pregunta del titular, el economista avanza una primera hipótesis: teóricamente el final de la cuarentena en España puede darse para el 10 de junio, al proyectar el modelo chino y sumarle 10 días más por el retraso de las medidas iniciales en

nuestro país. Nuestro modelo se inició con el confinamiento del 14 al 30 de marzo (15 días); sólo para trabajos esenciales, del 30 de marzo al 26 de abril (26 días); y la fase de apertura gradual, del 26 de abril al 10 de junio (44 días). Total 85 días.

Surge entonces despejar una segunda incógnita: después de la fase de confinamiento, para los menores y personas de riesgo, ¿qué puede pasar?

Primeros efectos y proyección para los próximos meses

El mes de abril registró algunos efectos del virus: descenso generalizado del consumo, permanencia del confinamiento, aplicación de los ERTE, primera y segunda oleada de los créditos ICO.

La previsión para mayo indica que el consumo permanecerá bajo y la fase de confinamiento, regulada. Habrá test masivos y el inicio del aislamiento especial para personas de entre 60 y 70 años y población de riesgo, así como la vuelta al trabajo de los empleados dedicados a tareas de las denominadas «no esenciales». El modelo que proyecta el profesor Gallego no descarta el re-

greso de algunos alumnos a los colegios, hasta la última semana de junio. En todo caso, seguirá la falta de mascarillas, respiradores y otros materiales sanitarios.

Con la llegada del mes de junio, proseguirán las compras de utillaje sanitario para prevenir un posible nuevo brote en otoño. Se autorizará el uso de los espacios libres, sin incluir los espectáculos, y muchos talleres y pequeñas empresas abrirán, mientras se incrementan los sistemas de desinfección en instalaciones y vehículos. Esta circunstancia permitirá un repunte del mercado de vehículos de ocasión como consecuencia del incremento del uso del coche privado y de alquiler. En paralelo aumentará la implantación general de servicios de desinfección sistemática y garantizada.

Verano de trabajo y pocas vacaciones

Para los meses de julio y agosto se espera una activación de las compras atrasadas, con el consiguiente repunte del consumo. Los clientes van a seguir manteniendo la distancia de seguridad y no es descartable la aper-

tura de bares y restaurantes, aunque con pocas mesas. Serán meses de trabajo y de pocas vacaciones. También descende el transporte público y la actividad turística, con cierre de fronteras a los no residentes.

Con el mes de septiembre llega una relativa normalización, siempre con la atención puesta en un posible riesgo de rebote de la epidemia. También llegará el fin de la prohibición de la cancelación de créditos y su posible aplazamiento y una situación compleja a causa de la reincorporación de los trabajadores: ERTE y ERE.

Finalmente, todo parece indicar que en el último trimestre del año el consumo se normalizará temporalmente, aunque seguirá aumentando el paro como consecuencia de los ERTE post crisis. La reducción de gastos será drástica, mientras permanece la amenaza del rebrote.

Delicada situación macroeconómica para el 2020

Según datos del FMI, esta es la situación macroeconómica española para este año 2020: déficit público del 10%, deuda pública en el 115% del PIB (2019, 97%), tasa de paro disparada hasta el 20% e incluso el 25% y una bajada del PIB que oscilará entre el 8% y el 10%.

En Francia, en el primer trimestre, el PIB ha caído al 6%. Téngase en cuenta que el año que más cayó fue 2009, con un retroceso del 3,8%, y que en 2012 la caída fue del 3%. Las cifras son muy preocupantes si el PIB cae en los porcentajes previstos por los expertos.

La clave de futuro: anticiparse a los problemas

Para superar esta situación, los especialistas proponen a las empresas la ejecución de planes de acción que contemplen varias estrategias: constitución

de comités de crisis para fomentar la motivación laboral, con criterios de transparencia y análisis profundo de las estrategias de gestión de la empresa.

La actualización de un estado de flujo de caja (cash flow) es fundamental, así como la revisión de las plantillas de empleados o el plan de pagos a proveedores y bancos, sin olvidar que el 30 de septiembre los bancos no podrán anular las líneas de crédito vigentes. Ahí entra el análisis de las líneas de avales del ICO.

Prepararse para la vuelta a la normalidad

Para controlar la vuelta a la normalidad, las empresas que deban diseñar un ERE o ampliar un ERTE han de considerar que los recortes serán aplicados en todos los departamentos y en todos los niveles. Además, la higiene y las medidas de seguridad tendrán que ser muy estrictas. Una práctica eficaz consiste en el rediseño de los procesos de trabajo.

En ningún caso deberían descuidarse las relaciones con los clientes, incluso haciendo inversiones en big data para conocer las necesidades de aquellos y anticiparse a las mismas.

El futuro de las empresas va a pasar por nuevos y profundos retos, entre cuyos elementos de análisis están los inventarios. La debilidad de la economía estará presente durante los próximos doce meses. El consumidor vuelve a reducir sus expectativas e ingresos. Turismo, exportaciones, servicios, ocio y entretenimiento pueden caer sustancialmente. El paro aumentará a cifras muy difíciles de imaginar en toda Europa y la recuperación será lenta. Fusiones, absorciones y cierres de empresas estarán al orden del día...

Y que Dios nos coja confesados.